

Ten en cuenta que...

Las preguntas de Jesús son siempre profundas, inquietantes. Van a lo más interno. Afectan a la vivencia más profunda de nuestra fe. ¿Me amas de verdad? ¿Me amas más que estos? Pedro se mostró aturdido, inquieto, sin saber qué responder. Sabía que Jesús conocía la verdad su corazón, palpaba sus sentimientos, era plenamente consciente de sus fallos y de sus aciertos.

Jesús quería que reflexionara, que analizara, que proyectara. Que decidiera por sí mismo. Las respuestas de Pedro son sinceras, algo inseguras, pero repletas de amor y deseos de ser fiel servidor de la causa del Evangelio. Y Jesús confía plenamente en él, le encarga una misión delicada y le recuerda que no será fácil seguir adelante. Y tú (pon tu nombre) ¿Me amas?



Dios nos cuenta

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corde-ros». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me arnas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Dicho esto, añadió: «Sígueme».

[Jn 21, 15-19]



¿Qué me cuentas?

“Soy para los problemas lo que la miel para las moscas, que siempre me estoy metiendo en líos, que todo lo que hago concluye invariablemente en desastre. También es cierto que no pocas veces me he comportado de forma irreflexiva, guiado más por mis impulsos que por el justo dictado de la razón. El destino, amigos míos, la única fuerza de la naturaleza que parece disfrutar burlándose de los seres humanos.”

César Mallorquí, “La piedra inca”

¡Te cuento más!

Extracto del libro “la piedra inca”, el cual, leí en mi adolescencia. Trata de un chico muy impulsivo que descubre que el destino es el que mueve su vida. Yo al destino lo identifico con Dios. Pienso que, si los cristianos cuidamos en el fondo de nuestro corazón la confianza en Dios, descubriremos un estímulo nuevo para vivir.

Dios Padre bueno, que has puesto en el corazón de los hombres el deseo ardiente de la trascendencia y nos llamas hacia ti de tantas formas y por tantos caminos, concédenos la capacidad de estar atentos a esa llamada, de encontrarla constantemente a nuestro alrededor. Que sepamos verla en la luz de cada paisaje, en la vida, enigmática y única, de cada ser, en cada mirada de compasión o de desvalimiento, en nuestros anhelos insatisfechos que este mundo no logra saciar, en todos los gestos humanos que nos rodean. Enséñanos a ver en todo ello una voz profética, inextinguible en el tiempo, que trasciende los siglos y las generaciones y apaga los miedos de nuestro corazón. Una voz que nos invita a caminar hacia ti. (Rezandovoy)



Javier Godoy